UN PROYECTO FRUSTRADO EN LA VILLA CORDOBESA DE PALMA DEL RÍO EN EL SIGLO XVII: LA FUNDACIÓN DE LOS MERCEDARIOS DESCALZOS

JUAN ARANDA DONCEL
ACADÉMICO NUMERARIO

A lo largo de los siglos XVI y XVII las órdenes religiosas masculinas protagonizan una intensa expansión en tierras andaluzas que se manifiesta de forma muy significativa y elocuente en el elevado número de fundaciones. Sin duda, el fenómeno viene propiciado por el nacimiento y propagación de las nuevas ramas descalzas y recoletas surgidas como consecuencia de la profunda renovación llevada a cabo en el seno de los franciscanos, carmelitas, trinitarios, agustinos, mercedarios y otros¹. Asimismo constituye un atractivo el dinamismo económico y potencial demográfico de la Andalucía del Guadalquivir, especialmente de los núcleos ligados al tráfico mercantil indiano.

No cabe la menor duda de que hasta mediados del siglo XVII la capital hispalense es el epicentro del monopolio comercial con el Nuevo Continente. A partir de esa fecha se desplaza a la bahía gaditana, donde se establece la cabecera de la flota en 1680. Este cambio viene refrendado por el traslado masivo de mercaderes a Cádiz². La prosperidad de la ciudad va acompañada por un fuerte incremento de los efectivos humanos³.

Otras poblaciones situadas en la Andalucía del Guadalquivir, sobre todo las pertenecientes a la demarcación territorial del reino de Córdoba, tienen un gran poder de atracción por su relevancia económica y demográfica. Entre ellas ocupan un lugar destacado la ciudad de la Mezquita y varias localidades importantes de la Campiña y Subbética.

La expansión de las órdenes religiosas en el siglo XVII va a estar frenada por las disposiciones de las Cortes de Castilla que manifiestan una frontal oposición al

¹ Un buen estudio de conjunto es el de MARTÍNEZ CUESTA, A., «El movimiento recoleto en los siglos XVI y XVII», en *Recollectio*, 5 (1982), pp. 5-47. También hay que mencionar sobre el mismo tema y el protagonismo de Felipe II en la reforma de los órdenes, el de GARCÍA ORO, J., «Observantes, recoletos, descalzos: La monarquía católica y el reformismo religioso del siglo XVI», en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista*. II. Valladolid, 1993, pp. 53-97.

² Vid. COLLADO VILLALTA, P., «En torno a los orígenes del monopolio comercial gaditano: Mercaderes extranjeros y cambio económico del área sevillana a la bahía de Cádiz en la segunda mitad del siglo XVII», en *Actas II Coloquios de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*. I. Córdoba, 1983, pp. 603-615.

³ El protagonismo de Cádiz en el comercio indiano se acentúa más en el siglo XVIII con el traslado de la Casa de Contratación en 1717.

establecimiento de nuevos conventos⁴. La misma postura adoptan los prelados y los cabildos catedralicios y municipales de las capitales de las diócesis de la Baja Andalucía. También las comunidades del clero regular rechazan de manera abierta el incremento de las fundaciones existentes en los núcleos urbanos. No obstante, con bastante frecuencia las prohibiciones quedan sin efecto por las decisiones de los propios monarcas o por la actuación de influyentes personajes de la nobleza.

Una de las ciudades que ofrece mayor resistencia a la proliferación de fundaciones es Cádiz. La vitalidad económica y demográfica de la urbe y su bahía actúa como poderoso señuelo para las órdenes religiosas que muestran un vivo deseo de establecerse en la zona. Sin embargo, a pesar de las restricciones impuestas, durante el siglo XVII se lleva a cabo, después de salvar obstáculos y dificultades, un buen número de asentamientos⁵.

La importancia del fenómeno se puede calibrar a través de una somera visión panorámica del proceso de expansión de las órdenes religiosas en la Andalucía Bética a lo largo de la centuria del seiscientos, cuyo estudio lo hacemos tomando como base una muestra significativa integrada por las de los carmelitas descalzos, capuchinos y mercedarios descalzos. Aunque todas ellas presentan como denominador común la experiencia de la reforma, ofrecen unas marcadas diferencias en el conjunto del clero regular por su peso demográfico e influencia.

Los reformadores del Carmelo protagonizan una primera fase de expansión en la Andalucía del Guadalquivir durante las tres últimas décadas del siglo XVI en las que se establecen 15 conventos⁶. La actividad fundadora se mantiene viva a lo largo de la centuria siguiente como lo refrenda el nacimiento de una docena de comunidades, de las que diez corresponden a conventos y dos a los hospicios de Cádiz y Espejo⁷:

Años	Localidades
1617	Antequera
1641	Sanlúcar de Barrameda
1680	Isla de León
1682	Benamejí
1687	Carmona
1688	El Coronil
1693	Paterna
1695	Cádiz
1697	Montoro
1697	Desierto de San José
1700	Sanlúcar la Mayor
1700	Espejo

A través del cuadro se observa que la expansión de los carmelitas descalzos en la Andalucía del Guadalquivir durante el siglo XVII se concentra en las dos décadas finiseculares. La proliferación de fundaciones en este período contrasta con el reducido

⁴ Vid, DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, 1973, pp. 276-284.

⁵ Vid, MORGADO GARCÍA, A., *El estamento eclesiástico y la vida espiritual en la diócesis de Cádiz en el siglo XVII*. Cádiz, 1996, pp. 44-54.

⁶ La Peñuela, L 1573; Baeza, 1573; Sevilla-Los Remedios, 1574; Mancha Real, 1584; Guadalcázar, 1585; Córdoba, 1586; Úbeda, 1587; Bujalance, 1587; Jaén, 1588; Sevilla-Santo Ángel, 1588; Aguilar de la Frontera, 1590; Alcaudete, 1590; Andújar, 1590; Écija, 1591; Lucena, 1600.

⁷ Los hospicios seculares de Cádiz y Espejo se transforman en conventos, tras superar muchos problemas, en 1737 y 1733 respectivamente.

número de las que se llevan a cabo en el resto de la centuria. Así, desde 1601 hasta 1680 sólo nacen los conventos de Antequera y Sanlúcar de Barrameda.

Los establecimientos carmelitanos nacidos entre 1680 y 1700 se localizan en las zonas media y baja de la Andalucía del Guadalquivir y todos ellos, salvo los de Antequera y Benamejí, formarán parte de la provincia de Andalucía la Baja o de San Juan Bautista, surgida a raíz de la división realizada en 1688⁸. Esta concentración geográfica obedece a la coyuntura económica favorable que se deriva de la llamada carrera de Indias.

Por el contrario, la expansión de los capuchinos se desarrolla a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XVII, concretamente entre los años 1613 y 1661. En el mencionado período realizan en tierras andaluzas un total de 19 fundaciones, de las que 14 corresponden a localidades pertenecientes a los reinos de Jaén, Córdoba y Sevilla:

Años	Localidades
1613	Antequera
1621	Jaén
1622	Andújar
1626	Castillo de Locubín
1627	Sevilla
1628	Alcalá la Real
1629	Córdoba
1631	Écija
1634	Sanlúcar de Barrameda
1635	Cabra
1639	Cádiz
1651	Marchena
1661	Jerez de la frontera

El apoyo y protección de Felipe III y de su favorito el duque de Lerma resultan decisivos en el proceso de expansión de los capuchinos que consiguen en 1615 una real cédula por la que se les autoriza a fundar 36 nuevos conventos, de los que una buena parte se localiza en la Andalucía del Guadalquivir⁹.

El mecenazgo de la nobleza impulsa la meteórica difusión de los mercedarios descalzos en tierras andaluzas durante la primera mitad de la centuria del seiscientos¹⁰. A lo largo del período 1603-1644 se materializa la fundación de los 19 conventos integrantes de la provincia de la Purísima Concepción de Andalucía. Salvo los de Granada y Calasparra, todos los establecimientos se encuentran en localidades sevillanas, gaditanas y onubenses:

⁸ Forman parte de la provincia de Andalucía la Baja los conventos de Sevilla-Los Remedios, Sevilla-Santo Ángel, Guadalcazar, Córdoba, Bujalance, Aguilar de la Frontera, Andújar, Écija, Lucena, Sanlúcar de Barrameda, Isla de León, Carmona y El Coronil. La provincia de Andalucía la Alta o de San Angelo está integrada por los conventos de Granada, La Peñuela, Baeza, Málaga, Úbeda, Jaén, Mancha Real, Alcaudete, Vélez-Málaga, Desierto de las Nieves, Antequera y Benamejí. A esta relación hay que sumar los hospicios de Beas y Ronda.

⁹ Las cinco fundaciones llevadas a cabo en el reino de Granada durante el siglo XVII son: Granada, 1614; Málaga, 1619; Vélez-Málaga, 1632; Motril, 1640; Ubrique, 1660.

¹⁰ El nacimiento de la orden de los mercedarios descalzos y las fundaciones conventuales se describen por el cronista fray Pedro de San Cecilio en su obra *Annales del Orden de Descalzos de Nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautiuos Christianos*. Barcelona, 1669. 2 v.

Años	Localidades
1603	Castellar de la Frontera
1604	El Viso del Alcor
1604	Rota
1605	Huelva
1608	Fuentes
1609	Osuna
1609	Lora del Río
1614	Sevilla
1615	Sanlúcar de Barrameda
1620	Vejer de la Frontera
1624	Cartaya
1627	Cádiz
1639	Arcos de la Frontera
1640	Ayamonte
1641	Écija
1644	Jerez de la Frontera

La relación de fundaciones conventuales de los mercedarios descalzos evidencia una concentración geográfica en el ámbito administrativo del reino de Sevilla, cuyo dinamismo demográfico y económico obedece al monopolio comercial de Indias.

Resulta evidente que el proyecto de fundación de los mercedarios descalzos en la villa cordobesa de Palma del Río se enmarca en el proceso de expansión de la orden en la Andalucía del Guadalquivir. La iniciativa se pone en marcha a comienzos de 1640 y cuenta con el apoyo de los titulares del señorío y del concejo. Inmediatamente después comunican la decisión adoptada al obispo de la diócesis fray Domingo Pimentel con el propósito de que conceda la pertinente licencia.

La determinación del prelado queda supeditada a la elaboración de un minucioso informe que solicita al vicario de la población el licenciado Antonio de Rivero. En efecto, el 9 de febrero de 1640 fray Domingo Pimentel comisiona al responsable del clero local para recabar información acerca de la pretendida fundación de los mercedarios descalzos:

«Don fray Domingo Pimentel por la gracia de Dios y de la santa sede apostólica obispo de Córdoba, del Consejo de su Magestad, por quanto se nos a hecho relación que en la villa de Palma pretenden fundar un conuento de Religiosos Mercenarios descalços de la Recolección con el fabor y asistencia del señor Conde de Palma y de la justicia y regimiento de la dicha villa y porque conuiene hacer información de la necesidad, utilidad y conueniencia y del número de los vecinos y de los conuentos, así de Religiosos como de Religiosas, que ay en la dicha villa y si ay sufficiente hacienda, así para la fábrica del conuento que se pretende hacer como para el sustento de los Religiosos que en él an de hauitar, por el thenor de la presente damos nuestra comission en vastante forma al Licenciado Don Antonio de Riuro para que, en raçón de todo lo susodicho, pueda examinar personas de ciencia y conciencia ante notario público y informarse personalmente de otras que puedan satisfacer a lo contenido en esta comission y originalmente lo que en virtud della obrare con su parecer nos lo remitirá sellado y cerrado o entregará para que, conforme a lo que resultare, probeamos lo que fuere más conuiniente»¹¹.

¹¹ Archivo General del Obispado de Córdoba. *Provisorato ordinario*. 1637-1640.

El decreto episcopal permite conocer una serie de aspectos interesantes. En primer lugar la nueva fundación conventual cuenta con el decidido apoyo del señor de la villa y, por mediación e influencia suya, de los miembros integrantes del cabildo municipal que respaldan unánimemente la iniciativa.

El edicto hace referencia de manera expresa a los puntos esenciales de la información que debe centrarse en averiguar el volumen de los efectivos humanos de la población y la dotación económica de la futura comunidad. Asimismo tiene en cuenta las órdenes religiosas ya establecidas en este núcleo del valle del Guadalquivir.

Por último, el vicario queda facultado para interrogar a todas las personas que considere oportuno con el fin de instruir el correspondiente expediente. Este documento serviría de base al titular de la silla de Osio a la hora de valorar la «necesidad, utilidad y conueniencia» de autorizar el establecimiento de los mercedarios descalzos.

El licenciado Antonio de Rivero se apresura a ejecutar el mandato del obispo de la diócesis y convoca a un buen número de vecinos para que individualmente testifiquen acerca de la información solicitada. Entre las personas llamadas a declarar figuran los superiores de las dos comunidades masculinas que residen en la villa, el guardián de los franciscanos observantes fray Diego de las Misas y el prior de los dominicos fray Pedro Martínez¹².

Las declaraciones de los testigos constituyen la base documental que utilizamos en nuestro estudio sobre la proyectada fundación de los mercedarios descalzos en tierras cordobesas. Todos los testimonios recogidos se muestran sin paliativos favorables a la instalación de los frailes redentores y la información contenida en los mismos es prácticamente idéntica¹³.

Al igual que las fundaciones de los franciscanos y dominicos, el proyectado establecimiento de los mercedarios descalzos en la villa cordobesa va a estar impulsado por los titulares de la jurisdicción señorial. Concretamente la iniciativa parte en 1639 de la marquesa de Almenara doña Leonor de Guzmán, madre y tutora del IV conde de Palma don Fernando Luis Portocarrero Mendoza y Luna, quien desea instalar a los religiosos en la ermita de Santa Ana.

El testimonio de don Juan Carrillo de la Barra en la declaración hecha a solicitud del vicario confirma de manera inequívoca la participación directa de la mencionada dama:

«Dijo que saue y tiene noticia de la nueva fundación que pretende hacer su señoría el señor conde de Palma y la señora marquesa su madre en la ermita de señora santana desta uilla de Religiosos mercenarios descalços».

Leonor de Guzmán nace en el seno de una linajuda familia de la nobleza andaluza, siendo hija de los marqueses de la Algaba don Luis de Guzmán y doña Inés Portocarrero¹⁴. Contrae matrimonio con el marqués de Almenara don Luis Andrés Portocarrero, quien fallece antes de tomar posesión de la casa condal¹⁵. Fruto de esa unión nace el mencionado

¹² Acerca de la fundación de los dominicos, franciscanos y clarisas en la villa, vid, la obra de fray Ambrosio de Torres y Orden titulada *Palma Ilustrada o breve descripción de esta villa*. Sevilla, 1775. La tercera edición de este libro se publica en Madrid el año 1962 con unas interesantes notas, glosas y apéndices del secretario del ayuntamiento Antonio Moreno Carmona.

¹³ En el conjunto de declaraciones elegimos como apoyatura documental en nuestro estudio la de don Juan Carrillo de la Barra, quien en su testimonio deja traslucir un respaldo inequívoco a la iniciativa de la familia condal.

¹⁴ El título de marqués de la Algaba lo concede Felipe II en 1568 a don Francisco de Guzmán Manrique de Lara.

¹⁵ El 11 de julio de 1623 Felipe IV hace merced al III conde de Palma don Luis Antonio Fernández Portocarrero del título de marqués de Almenara para los primogénitos de su casa.

don Fernando Luis Portocarrero Mendoza y Luna, quien a la edad de 9 años hereda el condado de Palma a la muerte de su abuelo don Luis Antonio Fernández Portocarrero en 1639. En ese año queda como tutora de su hijo el IV conde de Palma y posteriormente ejerce la misma función con su nieto don Luis Antonio Portocarrero y Mendoza¹⁶. La marquesa de Almenara desempeña con notable acierto ambas tutorías y testa en noviembre de 1661, manifestando su voluntad de recibir sepultura en el templo conventual de los franciscanos.

La madre del IV conde de Palma decide llevar a cabo la fundación de los mercedarios descalzos en la villa señorial inmediatamente después de tomar posesión de la tutoría. Las causas que le mueven a esta decisión obedecen sobre todo al gran aprecio que tiene a los religiosos de la orden redentora y al cumplimiento de una promesa. No debemos olvidar que varios miembros de su familia protegen a los reformadores de la Merced e impulsan la meteórica expansión de los frailes en la Andalucía del Guadalquivir.

El sentimiento de la marquesa de Almenara a la hora de abordar el establecimiento de los mercedarios descalzos queda reflejado de forma bien elocuente en la declaración de uno de los testigos que interroga el vicario:

«A la segunda pregunta dijo que saue el testigo que la fundación del dicho conuento la haze la dicha señora Marquesa por ser de su devoción y por promesa que, este testigo tiene noticia, hiço su señoría en cierta necesidad que se alló».

El mismo testimonio aporta una valiosa información acerca de la dotación del futuro convento. La ilustre dama se obliga a asignar una cantidad fija anual de 60 ducados como ayuda al sustento de los religiosos, cargada sobre los 1.000 ducados que recibe del marqués de la Algaba en concepto de alimentos:

«[...] y asimismo saue que dota la dicha fundación de sesenta ducados de renta perpetua en cada un año para ayuda a la congrua de la sustentación del dicho conbento y que estos son y están ynpuestos sobre mill ducados a renta que en cada un año paga a la dicha señora Marquesa el estado y Cassa del señor Marqués del Argaua, su sobrino, con facultad real por el principal de veinte mill ducados de la parte de la dote que está por satisfacer, los cuales se le pagan y su señoría los cobra por uía de alimentos, como consta de la escritura de capitulaciones y demás papeles que a visto y por esta causa saue ser libres y ciertos».

Además de la citada renta anual, doña Leonor de Guzmán se compromete a donar 300 ducados en metálico que se invertirían en las obras de las dependencias conventuales:

«[...] y demás de lo susodicho, por una bez da y ofrezde de contado trecientos ducados para la fábrica de dicho conuento y demás efectos contenidos en la escritura de obligación que su señoría otorgó en fauor de los dichos Relijiosos».

La elección de la ermita de Santa Ana viene motivada sobre todo por su situación en el casco urbano, ya que se encuentra lo suficientemente alejada de la parroquia y de los conventos dominicano y franciscano para no perjudicar en exceso los intereses del clero secular y de las mencionadas órdenes religiosas. Esta circunstancia se resalta de manera especial en las declaraciones del testigo:

«A la quarta pregunta dijo que la dicha ermita de señora santana está distante a la yglesia parrochial desta uilla y de los demás conuentos que ay en ella, todo lo dispuesto por los sagrados cánones, para que sin estoruo dellos se pueda hacer la fundación y que el sitio para ella es el más acomodado y necesario que ay en todo el lugar».

¹⁶ El IV conde de Palma fallece en 1649 y le sucede como titular del señorío su hijo don Luis Antonio Portocarrero y Mendoza a la corta edad de cinco meses, quedando al cuidado de su abuela la marquesa de Almenara.

Al mismo tiempo se ponen de manifiesto las ventajas que se derivan del establecimiento de los mercedarios descalzos en la ermita de Santa Ana. El principal argumento que se esgrime va a ser una mejor atención espiritual a los vecinos del barrio que tienen la posibilidad de recibir los sacramentos sin dilación y oír la misa del alba:

«[...] porque, respeto de la distancia en que el dicho barrio se halla de la parrochia y conuentos, los vecinos del dicho barrio serán socorridos en las necesidades que se les ofrecieren de confesiones precisas y apresuradas y otras que se ofrecen y la misa que llaman del alua con que serán consolados los que ban a trauajar a sus aciendas y las mujeres que se allan sin mantos para poder acudir a la yglesia parrochial y conuentos y assí, estando edificado y fundado el dicho conuento, cesarán las causas referidas».

Los testigos interrogados por el vicario afirman que el potencial demográfico y económico de la villa señorial favorece la instalación de los mercedarios descalzos que podrán sustentarse sin dificultad con la dotación fundacional y las aportaciones del vecindario:

«A la séptima pregunta dijo que saue este testigo que esta villa de Palma y su becindad consta y se compone de mill y quinientos becinos, pocos más o menos, y que entre ellos ay muchos acendados y de caudal y otros con oficios gananciosos con que passan y se sustentan ellos y sus familias cómodamente».

Ante el temor de una abierta oposición del clero parroquial y de los franciscanos y dominicos, los testigos coinciden en afirmar de manera tajante que el establecimiento de los descalzos de la Merced no origina perjuicios de ningún tipo, ya que los clérigos seculares de la localidad y las comunidades de religiosos poseen recursos suficientes:

«[...] y saue, porque así es público, que en esta fundación no reciuie detrimento ni agrauio alguno la yglesia desta villa y conuentos della, los quales tienen renta suficiente con que se alimenta el conuento de Santo Domingo y el de San Francisco lo pasa bien con las misas y anibersarios perpetuos que tiene obligación y limosnas que los fieles les dan y de manera que les sobran misas que dan a decir a otros conventos que no pueden decir ellos».

A pesar de las declaraciones favorables de los testigos recogidas en el informe remitido por el vicario al obispo fray Domingo Pimentel, la fundación de los mercedarios descalzos en Palma del Río queda sin efecto. El decidido apoyo de la marquesa de Almenara y del concejo resulta insuficiente para salvar los obstáculos surgidos.

Aunque la documentación manejada silencia las causas que impiden el establecimiento de la Merced descalza, podemos afirmar que la escasa dotación económica sea el factor decisivo. Tampoco los franciscanos y dominicos se muestran interesados en incrementar la presencia de las órdenes religiosas en la villa señorial.

Posteriormente consiguen autorización para asentarse los monjes basilios del Tardón que llegan a fundar un hospicio y hospedería, pero fracasan en su intento de transformar el establecimiento en monasterio.

El caso de Palma del Río no resulta excepcional, puesto que a lo largo del siglo XVII registramos en la capital y localidades de la diócesis un buen número de intentos fallidos de fundación protagonizados por órdenes religiosas. Así, en 1640 el municipio cordobés autoriza el establecimiento de los cartujos y a principios del año siguiente el visitador general fray José de Santa María agradece la ayuda prestada y ofrece al concejo el patronazgo y enterramiento de la futura capilla mayor de la iglesia.

La licencia otorgada cuenta con el respaldo de los veinticuatro del cabildo municipal, salvo el voto del caballero don Juan de la Cerda, quien expresa su oposición en estos términos:

«[...] ahora llega a su noticia que estos padres tratan de fundar conbento en esta

ciudad y porque está prohibido por condición particular con el Reyno que no se puedan hacer fundaciones nuevas, por ser dañosas a la República y por otras razones que son notorias, no detiene su merced al Cabildo, pero por su boto contradice todo lo que en razón de esto se ubiere acordado»¹⁷.

Los religiosos pensaban trasladar a la ciudad de la Mezquita la cartuja de Cazalla, pero los problemas surgidos frustran el intento.

En la década de los años treinta los agustinos recoletos pretenden por todos los medios establecerse en Córdoba, pero la tentativa fracasa por la oposición de los carmelitas calzados de Puerta Nueva. El prior de la comunidad fray Pedro Calderón eleva en agosto de 1631 una protesta al cabildo catedralicio por la licencia concedida para fundar un hospicio en las callejas de San Eloy:

«Yten haviendo precedido llamamiento para uer una petición del Padre frai Pedro Calderón, prior del combento de carmelitas calçados desta çiuudad, en que contradizen la licencia que se les a dado a los Padres agustinos descalzos para que tengan una Cassa de ospicio y enfermería en esta ciudad, uista la dicha petición, praticado y conferido en razón della y el auto capitular que acerca della se hizo en que se les dio la dicha licencia, atento no consta auer ynouado dichos Padres descalços de la orden y licencia que se les dio y en la forma que se les concedió por este Cabildo, los ampara en ello, según y en la forma que lo tiene acordado este Cabildo por su auto capitular»¹⁸.

En principio la petición va a ser denegada por los prebendados que no se atreven a enfrentarse con el obispo don Cristóbal de Lobera y Torres, quien en mayo de 1631 partía de Córdoba para tomar posesión de la mitra de Plasencia. El prelado había concedido la licencia como premio al apoyo de los agustinos descalzos de la villa de Luque en el grave conflicto con las órdenes religiosas en 1628 por el asunto de los predicadores¹⁹.

El establecimiento de los agustinos descalzos se aplaza unos años, aunque continúa la oposición de los carmelitas de Puerta Nueva. En marzo de 1633, en unión de los beneficiados de la iglesia parroquial de la Magdalena solicitan de nuevo al cabildo catedralicio que impida la fundación:

«Primeramente se leyeron dos peticiones, una de los beneficiados de la parroquia de la Magdalena y otra del Convento de Nuestra Señora del Carmen calçado, en razón de la fundación que los Padres agustinos descalços pretenden por vía de Ospicio y enfermería, en que suplican al Cabildo, por los daños que se siguen a dicha Parroquia y Convento, no permita que se avecinden en dicho Ospicio»²⁰.

En esta ocasión los capitulares no se definen por ninguna de las partes enfrentadas y se limitan a comisionar al vicario general el licenciado Martín López de Murillo para que elabore un informe sobre el espinoso asunto²¹. Al final el problema queda resuelto al desistir los agustinos descalzos de la deseada fundación.

El mismo fenómeno se constata en las poblaciones del obispado durante la centuria del seiscientos. Los propios agustinos recoletos ven frustradas sus expectativas de

¹⁷ Archivo Municipal de Córdoba. *Actas capitulares*. Sesión 16-I-1641, f. 33 v.

¹⁸ Archivo Catedral de Córdoba. *Actas capitulares*. Tomo 46. 9-VIII-1631.

¹⁹ Vid, ARANDA DONCEL, J., «Los predicadores cuaresmales en el obispado de Córdoba durante el siglo XVII», en *Actas del Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía*. Córdoba, 1994, pp. 81-84.

²⁰ Archivo Catedral de Córdoba. *Actas capitulares*. Tomo 47. 14-III-1633.

²¹ «[...] y abiéndose conferido y tratado largamente en este negocio, se acordó que se bea el auto capitular que trata en razón de la licencia que se dio a estos frayles y se comete esta diligencia al señor licenciado Martín López de Murillo, Vicario general, y que ansimesmo vea esta dicha cassa ques en las callejas de sant Eloy y que su merced haga relación al Cabildo».

consolidar el hospicio erigido en Fernán Núñez. Idéntica situación se vive en Montoro, donde los frailes de San Francisco del Monte en 1674 se establecen en unas casas del marqués de Santaella junto a la iglesia de Santa María del Castillo:

«La Religión del Seráfico Padre San Francisco intentó varias veces fundar en Montoro y aún desde San Francisco del Monte vinieron algunos Religiosos con este intento por los años de 1674, patrocinados del señor Marqués de Santa Ella que les dio su palacio contiguo a Santa María, de cuya iglesia usaban para sus ministerios. Pusieron el palacio (que aora está derrotado) en la mejor forma que pudieron para la regular observancia con su campanilla en la portería, de manera que parecía un convento»²².

La experiencia resulta fallida por las dificultades surgidas para conseguir la dotación. Los franciscanos permanecen solamente diez meses y se ven obligados a abandonar el proyecto, si bien continúan los estrechos vínculos con el vecindario desplazándose desde el convento recoleto de San Francisco del Monte.

²² BELTRÁN, J., *Epoca ilustrada o Historia de las grandezas y antigüedades de Montoro*. Marchena, 1755, f. 251 r-v.